Queremos la riqueza de Dios, queremos hacernos ricos en Dios.

08.01.2019

Será un buen comienzo para unirnos el primer domingo del Año Nuevo y confesar nuestra fe en el Dios Todopoderoso y saber que Dios sigue siendo el Todopoderoso. Con estas palabras, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider comenzó su prédica el domingo 6 de enero de 2019 en la Iglesia Nueva Apostólica en Berna-Ostermundigen.



El tema central del servicio fue el lema para 2019, que el Apóstol Mayor había anunciado a principios de año: Ricos en Cristo (https://nac.today/es/158033/651647). Como base, usó la palabra bíblica de 1 Corintios 1: 5-7: "... que has sido enriquecido por Él en todas las cosas, en cada palabra y en todo conocimiento.Porque la palabra de Cristo se ha fortalecido entre vosotros, para que no falte ningún don, y solo esperen la revelación de nuestro Señor Jesucristo ".

El camino se llama Jesucristo.
Para hacerse rico en Dios para recibir su riqueza, Dios ha abierto un camino. No hay 200 caminoss, solo hay uno. Este camino se llama Jesucristo. El Apóstol Mayor recalcó que para este año nos hagamos preguntas sobre cómo podemos llegar a ser ricos en Dios, qué es la riqueza en Cristo y cómo podemos compartir esa riqueza.

La primera condición es que creamos en Cristo, pero eso no funcionará sin Él, subrayó el Apóstol Mayor. Eso significa para su encarnación, su muerte en sacrificio, su resurrección y su promesa: "Volveré para tomaros" (Juan 14: 3), así como a su enseñanza y su evangelio. La fe debe ser nuestro impulso para decir, sí, queremos estar con Jesucristo, queremos actuar de acuerdo con su voluntad, estar entusiasmados con su promesa de que Él vendrá una y otra vez para hacer de Él una fuerza en nuestros corazones. El cristiano debe estar viviendo en nosotros, ardiendo en nosotros.

Sirve a Dios para hacerte rico.
Al comienzo del Sermón del Monte, Jesús dijo: "Bienaventurados los que son espiritualmente pobres; el reino de los cielos les pertenece" (Mateo 5: 3). Espiritualmente pobre es alguien que es lo suficientemente humilde como para ser obediente. Los mandamientos de Dios son los mejores que hay, incluso si no están adaptados. Si se aceptan los Diez Mandamientos, obedecer, pase lo que pase, es la mejor manera para Él, según el Apóstol Mayor.

Para hacernos ricos, debemos servir a Dios, debemos trabajar. El Hijo de Dios señaló en diferentes parábolas a los trabajadores en la viña. El Apóstol Mayor Schneider nos recordó que si queremos enriquecernos este año, debemos servir a Dios, cada uno en su lugar.

También nos enriquecemos a través de la bendición de Dios. Para recibir bendición, necesitamos a los ministerios que han sido enviados por Dios para transmitir las bendiciones. Estos son los ministros ordenados que adoran y bendicen. Algunos

nos cae bien, los otros no tanto, dijo el Apóstol Mayor. No siempre podemos esperar que Dios nos envíe ministros que son exactamente lo que queremos. Abramos y recibamos todo lo que Dios nos da. Cuanto más hacemos esto, más bendiciones podemos recibir.

Sacrificios de gratitud
Luego, el Apóstol Mayorl también abordó la gratitud y la confianza en Dios, que podemos demostrar a través de nuestro sacrificio.Todo lo que tenemos que tener es la gracia de Dios que viene de Él. Estamos agradecidos por eso y el sacrificio es una expresión de gratitud. Él es quien nos cuida y nosotros confiamos en Él. Dios ha prometido que quien se sacrifique será bendecido porque bendice esta actitud del corazón, no el dinero. La actitud del corazón que dice: "Eres tú quien se preocupa por mí y yo confío en ti".

Compartiendo la riqueza
Una riqueza que tenemos es la comunidad donde estamos. No todo es perfecto. Diferentes cosas suceden cuando las personas se juntan. Y sin embargo - la comunidad es una riqueza. Veamoslo, según el Apóstol Mayor, con una mirada santificada. Es una comunidad que ora el uno por el otro, que logra ser una, a pesar de todas las diferencias, en Jesucristo. No nos damos cuenta de cuán grande es esta riqueza.

Me gustaría mostrar un ejemplo de riqueza, según el Apóstol Mayor. La riqueza de la gracia. Jesucristo nos defiende, nos perdona. Esta es una riqueza que podemos transmitir perdonandonos los unos a los otros. Compartamos las riquezas de la gracia con las personas que nos rodean. Cuanto más hacemos esto, más ricos nos volvemos.

De vez en cuando, el buen Dios nos dice: "Tú, al lado tuyo hay alguien, que no está bien. En otros países hay personas que no se sienten bien. Ahí puedes dar algo, ayudarnos de una manera concreta ". La felicidad interior, la paz y el equilibrio no dependen de la posesión. Podemos compartir nuestra riqueza y ayuda aquí y allá, porque sabemos que Dios nos dará todo lo que necesitamos para entrar en su reino. Seamos ricos en Cristo.

El Apóstol Manuel Luiz mencionó en su servir que cuando leemos, Dios nos habla a nuestra razón. Cuando escuchamos la palabra del Servicio Divino, Dios habla a nuestra alma y dentro de nosotros crece esa perfección que nos permite crecer en las riqueza de la fe.

Si somos ricos, queremos ser aún más ricos, dijo el Apóstol Uli Falk. Pero no logramos hacerlo quitándole algo a nadie, por el contrario, nos enriquecemos en Cristo, cuando aceptamos el amor, la paz, la misericordia y la gracia que Dios nos da. Entonces nos hacemos más ricos y más ricos. Aceptemos las cosas que Dios nos da.
Invitados a este servicio, que se transmitió en toda la zona del apóstol de distrito de Suiza en imagen y sonido, estaban los hermanos del distrito de Thun, los dos apóstoles Manuel Luiz de Portugal y Uli Falk del noreste de Alemania y los apóstoles y obispos del distrito apostólico de Suiza.






















